

LA SISTEMATIZACIÓN COMO EXPERIENCIA INVESTIGATIVA Y FORMATIVA

Lola Cendales González¹

Alfonso Torres Carrillo²

Presentación

Desde hace unas dos décadas venimos realizando, acompañando y asesorando prácticas orientadas a reconstruir memoria y sistematizar experiencias de acción y educación popular en Colombia y en otros países hispanoamericanos. Como resultado de la reflexión permanente sobre dicha labor, hemos hecho algunas publicaciones³. Frente a la invitación del CEAAL para escribir un aporte al respecto, hemos decidido referirnos a una experiencia reciente, llevada a cabo simultáneamente en tres países por iniciativa de tres Organizaciones No Gubernamentales de Cooperación del País Vasco⁴, la cual nos servirá de pretexto para compartir algunos planteamientos sobre la sistematización que hemos venido construyendo a lo largo de los años recientes.

Toda sistematización, como modalidad colectiva de producción de sentidos, es siempre una experiencia inédita, dado que lo que se ponen en juego no son un conjunto de procedimientos y técnicas estandarizadas, sino las vivencias, sueños, visiones y opciones de individuos y grupos que la asumen como posibilidad de auto comprensión y transformación. Por ello que hemos visto pertinente compartir las reflexiones en torno a la sistematización, refiriéndonos a algunas decisiones y desafíos propios como son su iniciativa y motivaciones, sus momentos, la participación y el trabajo colectivo, el diálogo de saberes, la memoria y la escritura, la producción de conocimientos y su carácter formativo.

En coherencia con nuestra concepción de la sistematización, el texto asume un lenguaje coloquial y directo, incorporando reflexiones conceptuales sólo cuando lo consideramos necesario. Más que un conjunto de prescripciones o verdades terminadas se trata de una reflexión sobre una búsqueda que aún no termina.

¹ Educadora Popular, integrante de la Asociación Dimensión Educativa y catedrática de la Universidad Pedagógica Nacional

² Educador Popular. Profesor Universidad Pedagógica Nacional y colaborador de Dimensión Educativa

³ Los otros también cuentan (1992), Revista Aportes # 32 (1990), # 44 (1996), # 57 (2004); La sistematización como investigación interpretativa crítica. Entre la teoría y la práctica (CIDE, 1997); "La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente" en Pedagogía y saberes # 13 (UPN 1999).

⁴ Se trata del proyecto "Sistematización de experiencias de participación ciudadana". Aloban, Hegoa, Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe, CEP Alforja y Dimensión Educativa. Bilbao 2003 www.alboan.org

1. La iniciativa

La decisión por sistematizar una experiencia de trabajo popular o de innovación educativa no surge espontáneamente. Es el resultado de una decisión voluntaria de unos sujetos que llegan a reconocerla como una necesidad por diversas razones: promotores de una experiencia, al cabo de un tiempo de transcurrida y que quieren hacer un balance de lo construido; protagonistas de la experiencia que quieren recuperar y reflexionar sobre la experiencia en su conjunto o sobre una dimensión de la misma; agente externo que conoce y valora una práctica o varias prácticas de un campo y considera importante sistematizarla; últimamente, organizaciones de apoyo o instituciones financiadoras que transcurrido un tiempo de acompañamiento a una o varias experiencias y deciden darse una visión crítica de su trayectoria e incidencias; también se ha dado el caso de instituciones estatales (una secretaria de educación, por ejemplo) que quieren recoger la experiencia de uno de sus programas o apoyar la reconstrucción de experiencias significativas en un campo de su interés por ejemplo, la gestión escolar o la innovación curricular).

Aunque la iniciativa puede provenir de cualquier actor, siempre es imprescindible contar con la voluntad de los propios sujetos de la práctica a sistematizar. Es decir, nadie puede sistematizarle a otro “su experiencia”. Por ello, consideramos importante, comentar cómo se dio la iniciativa y vinculación de las organizaciones al proyecto en el que centraremos la atención en este artículo, para luego, compartir algunas consideraciones al respecto.

La realización del proyecto “Sistematización de experiencias de participación en...” fue posible, gracias a la confluencia de diferentes intereses. En primer lugar, la propuesta provino de la alianza de tres organizaciones no gubernamentales del País Vasco, Hegoa, Alboan y el Instituto Pedro Arrupe, en el contexto de una búsqueda compartida desde hace varios años en torno a la producción y apropiación de metodologías investigativas y pedagógicas alternativas.

Desde dicha iniciativa fueron convocadas las ONGs Dimensión Educativa, de Colombia, y CEP Alforja, de Costa Rica, dada su trayectoria en el campo de la sistematización de experiencias, con las cuales se elaboró el proyecto y asumieron el papel de asesoras de las organizaciones de base participantes. En el caso de Dimensión Educativa, la propuesta fue acogida como una posibilidad de aprender y compartir su experiencia acumulada, así como de profundizar en aspectos teóricos y metodológicos en torno a este tipo de investigación social alternativa.

Las tres organizaciones colombianas que se vincularon al proyecto poseían una amplia trayectoria y poseían un reconocimiento en el trabajo educativo y popular: la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), la Escuela Popular Claretiana Filodehambre de la Ciudad de Neiva y la Cooperativa COPEVISA del sector El Codito

de Bogotá. Además, con independencia de esta propuesta de sistematización, estas organizaciones ya se habían planteado la necesidad de recuperar su experiencia histórica; en el caso de AMOR y la escuela Filodehambre, en el contexto de la celebración de sus 10 y 25 años de existencia, respectivamente. En el caso de COPEVISA, ante la necesidad de hacer un balance de su reciente participación en procesos de participación local.

Vemos como en este caso, la garantía de la participación autónoma en una sistematización está asociada a que logre motivar o reconocer el interés de las organizaciones o grupos de personas protagonistas de la experiencia. Una sistematización no se puede imponer o llevar a cabo “de oficio”, porque pierde su sentido primordial que es el recrear los sentidos de una experiencia a partir de su reconstrucción e interpretación rigurosa.

Ello requiere tiempo y energías que sólo son posibles cuando hay claridad acerca de los por qué y para qué. Como esta construcción de sentido, si bien es una condición necesaria, no se genera y mantiene automáticamente, es necesario asumirla como una responsabilidad colectiva y un desafío formativo. En otras experiencias de sistematización que hemos acompañado las iniciativas han tenido diferente origen; sin embargo, sólo cuando la organización de base o los actores de la práctica a sistematizar (por ejemplo, maestros o animadores comunitarios) se apropian de la idea y de la concepción metodológica de la sistematización es que tienen la confianza y voluntad de “meterle el hombro” a la propuesta de reconstrucción y reflexión de su experiencia. En fin, lo que está en juego son su propia vivencia y sus proyectos de vida.

2. La dinámica de trabajo del equipo nacional y de cada experiencia

La sistematización como modalidad participativa de producción de conocimiento sobre prácticas sociales y educativas se ha venido en un campo de saber que más allá de la existencia de diferentes perspectivas y estilos, ha venido consensuando algunos criterios, momentos y decisiones investigativas. En buena medida, la labor de los asesores o acompañantes es compartir este acumulado metodológico con el fin de que las organizaciones se lo apropien y lo puedan incorporar creativamente a sus experiencias.

Dado que la propuesta inicial había sido elaborada por las ONGs convocantes y asesoras, el carácter mismo de la sistematización llevó a que en Colombia se presentara y concertara con las organizaciones de base el sentido de la misma, sus alcances y las responsabilidades que suponía. Luego de unas reuniones con cada organización, la propuesta fue acogida con entusiasmo, dado que de un modo u otro, cada una también había asumido como un reto propio el recuperar reflexivamente su experiencia.

Aunque en el diseño inicial de la propuesta se habían previsto tres talleres nacionales de formación y apoyo a la realización de la sistematización, en nuestro caso se realizaron cuatro:

1. Discusión de la propuesta, apropiación del enfoque y el diseño global de la sistematización y definición de la problemática específica a ser sistematizada en cada caso.
2. Reconstrucción colectiva de la historia de las experiencias y técnicas de activación de memoria.
3. Definición y profundización de los núcleos temáticos emergentes. Análisis e interpretación de información. (Este taller se realizó en cada una de las experiencias).
4. Socialización de avances parciales, análisis del contexto y prospectiva de las experiencias. Reconstrucción analítica del proceso y preparación de la participación en el Encuentro Internacional.

Los talleres buscaban la construcción colectiva de los procesos investigativos a partir de la apropiación de los referentes conceptuales, metodológicos e ideológicos de la sistematización. De una manera u otra, todos los participantes tenían previa experiencia investigativa y dos de las organizaciones ya habían sistematizado otros aspectos de su práctica; por ello, la labor de los asesores fue propiciar las condiciones para que los saberes previos emergieran, dialogaran entre sí y se complementaran con los suyos.

En cada taller se avanzaba en la definición de decisiones, acuerdos y tareas para poder cumplir con la apretada agenda prevista. Además de estos talleres que se llevaron a cabo en Bogotá durante dos días y en el cual participaban 3 personas por organización, los investigadores de Dimensión Educativa realizaron asesorías (presenciales, telefónicas y virtuales) según el plan de trabajo con cada una de las organizaciones y las necesidades que iban surgiendo en el camino.

Finalmente, se motivó a que los equipos responsables de la sistematización de cada experiencia se comunicaran entre sí sus avances, inquietudes y dificultades. Ello se dio a través de cartas acerca de los avances, logros y problemas en cada fase de la investigación, las cuales circulaban por Internet y se convirtieron en un dispositivo pedagógico de aprendizaje mutuo que merece incorporarse a otras iniciativas.

Tal vez la mayor riqueza experiencial radicó en la manera como cada grupo responsable asumió las tareas y actividades que se derivaban de cada Encuentro nacional y que tenían que ver con la labor misma de motivar la participación de los

colectivos, reconstruir la memoria de la experiencia y analizar e interpretar las temáticas significativas.

En los tres casos se buscó compartir y enriquecer los propósitos y el sentido de la sistematización, así como motivar al conjunto de integrantes de la experiencia para que participaran en la investigación. Para ello, realizaron reuniones de trabajo, talleres y eventos pedagógicos de amplia participación. Como resultado, las dos organizaciones sociales y la escuela en su conjunto asumieron la sistematización como compromiso común y se conformaron los grupos responsables de animar el proceso.

- En la fase de reconstrucción colectiva de la historia de las experiencias se puso en juego la creatividad y entusiasmo de los grupos, pues los aportes del Encuentro nacional fueron retomados y enriquecidos en las jornadas y talleres locales. Así por ejemplo, las compañeras de AMOR realizaron talleres con el conjunto de lideresas y mujeres participantes de la organización en los cuales a través de técnicas expresivas como la “colcha de retazos”, la construcción de gráficas donde se mostraban las huellas de su caminar año a año y la realización de tertulias.

Por otra parte, los compañeros de Neiva realizaron talleres con profesores, padres y familia y exalumnos que habían participado en algún momento de la experiencia en los cuales emplearon diferentes dispositivos para activar la memoria. Con los profesores, utilizaron “la chiva del recuerdo” y vieron audiovisuales de la etapa fundacional de la experiencia. Con los padres y los ex alumnos hicieron una galería de fotos por épocas que a manera de PASEO DEL RECUERDO. En los tres casos, estimularon la expresión visual y la realización de murales que sintetizaran los grandes momentos de la experiencia.

En COPEVISA se partió de rescatar algunos testimonios que se habían obtenido previamente y se estructuró la reconstrucción histórica de la experiencia desde los actuales ejes de trabajo de la organización. En un encuentro se elaboró un gran mural que cruzaba los ejes con la línea de tiempo, lo que permitió una mirada de conjunto de la historia de la experiencia; dicho mural quedó en una pared de la sede para que quien quisiera lo complementara con textos o fotografías.

En los tres casos se realizó algún tipo de evento conjunto (taller, encuentro, asamblea) en el cual se socializaron los resultados de la reconstrucción histórica obtenida en las actividades previas. Dichos eventos, al igual que los otros, además de activar la memoria, activaron los vínculos y la identidad colectiva.

Como resultado de la fase de reconstrucción de la memoria, cada organización produjo un relato global de la historia de la experiencia, que también fue socializado con otros integrantes de la organización y con los otros grupos del equipo colombiano.

- Una vez identificados los núcleos problemáticos a profundizar en cada experiencia, los grupos llevaron a cabo el análisis de la información, utilizando los diferentes procedimientos trabajados en el taller nacional.

En esta fase se seleccionaron y se leyeron dos tipos de documentos; unos sobre el tema de la participación en general, los cuales permitieron definir categorías como tipos y niveles de participación, motivaciones, dificultades..., otros, más específicos, en relación con el núcleo temático seleccionado por cada experiencia. En el caso de la escuela: formación en y para la participación; en el caso de la organización de mujeres: participación política desde la perspectiva de género; en el caso de la cooperativa: participación y poder local. Las lecturas permitieron tener otros elementos para releer la experiencia y escribir un texto que fue objeto de debates, precisiones y ajustes.

Así mismo, realizaron reuniones y talleres para profundizar en los temas y abordar los conceptos y reflexiones pertinentes para realizar las síntesis interpretativas. De este modo, la preocupación por las formas e instancias de participación, el peso de la subjetividad, el género, la política y de los contextos locales y nacionales fueron incorporados como claves para comprender mejor las experiencias.

- En la última fase, a partir de la pregunta: ¿cómo han incidido los cambios del contexto en la experiencia y cómo ha incidido la experiencia en el contexto?, se hizo un análisis que dio las bases para pensar en la prospectiva de la experiencia; es decir, los escenarios futuros de acción de las organizaciones en sus respectivos contextos.

Una vez concluido el proceso se hizo colectivamente una reconstrucción analítica que permitió, por una parte, tener una visión de conjunto y, por otra, ver y articular el sentido de cada evento, de cada procedimiento, los cambios y la razón de los mismos, las inconsistencias y los vacíos. Este ejercicio de metacognición fue la posibilidad de aprender y aprehender del proceso, de recrear y trascender la propia experiencia de sistematización.

Vemos como, si bien se compartió un modelo metodológico y se establecieron acuerdos sobre los grandes momentos de la sistematización, la experiencia investigativa de cada organización asumió modalidades particulares, según su propia identidad, trayectoria y necesidades, cada investigación fue tomando su rumbo, llegando cada uno a unos resultados particulares. Confirmamos en este caso que la sistematización es una modalidad abierta y flexible de investigación.

La participación dentro de la sistematización

En lo referente a la participación en algunas modalidades como la IAP, la Recuperación Colectiva de Memoria o la sistematización es necesario aclarar que no significa que toda la gente participa en todos los procesos ni que existe o se pretende un involucramiento pleno de la comunidad o población de base. No es posible y no es lo deseado.

La participación en este tipo de propuestas investigativas críticas hace referencia, en primer lugar a que los investigadores no son los “expertos” sino las personas comunes y corrientes: el maestro, la educadora comunitaria, el activista, el animador comunitario o el integrante de una organización popular. Por el otro, a que la participación la asociamos con la toma de decisiones estratégicas a lo largo del proceso de investigación. Así por ejemplo, en una sistematización de experiencias son los propios actores quienes deben decidir por qué y para qué hacerlo, así como cuáles preguntas y aspectos de la experiencia deben orientar la reconstrucción y desde cual horizonte conceptual y político debe interpretarse la experiencia reconstruida.

En un plano más práctico, en toda sistematización se debe definir unos responsables de la propia organización o programa. En primer lugar, porque no es procedente que todos asuman el trabajo, pues éste demanda una dedicación de tiempo y una disponibilidad para hacerlo. Por otra parte, porque facilita la interlocución con los asesores, pues de ésta generalmente surgen decisiones y tareas que hay que asumir en tiempos específicos.

Lo que sucedió en este proyecto, al igual que otros, es que en cada caso se conformó un grupo responsable de todo el proceso, pero que en diversos momentos se amplió a otros integrantes de la organización cuando fue necesario o se generó una motivación especial. En el caso de Filodehambre, el entusiasmo y apropiación del sentido de esta singular forma de celebrar el aniversario llevó a que hubiese comisiones de los maestros, los padres de familia y los estudiantes egresados.

Al igual que la sistematización, la participación no es una imposición sino una construcción permanente a la que hay que estar atentos. Pero su fuerza no radica en la investigación misma, sino en las dinámicas que posee la propia experiencia. En la sistematización se expresan estilos de trabajo y dinámicas de poder propias de las organizaciones: en una institución autoritaria o en una población con poca participación, es difícil generarla desde la sistematización. Caso contrario el del proyecto en cuestión, dado que las organizaciones involucradas ya habían asumido como criterio, la construcción colectiva de los procesos y conocimientos y es común la conformación de grupos para asumir colegiadamente responsabilidades.

La sistematización como espacio de encuentro intersubjetivo

Desde la perspectiva interpretativa con la que nos identificamos, la sistematización es una producción de sentido sobre los sentidos presentes en la experiencia y esta misma es una construcción intersubjetiva. Para Martinic, una práctica de acción social es una construcción conversacional y la sistematización de una conversación para retomar y recrear las prácticas que constituyen la experiencia.

Por ello, la subjetividad es constitutiva no sólo de las experiencias sino de la misma sistematización. Sin embargo, dicha categoría encuentra resistencia entre investigadores sociales y educadores, dada la influencia del positivismo en las ciencias sociales y la educación. Desde este paradigma, lo subjetivo se asimilaba al subjetivismo, a lo irreal, a lo imaginario, lo fantasioso y la personalidad individual; en consecuencia, dentro del quehacer investigativo se le consideraba como fuente de error, como “ruido” a ser neutralizado, como lo ambiguo, lo perturbador.

Hoy, sabemos que la objetividad, el universalismo, la racionalidad científica y sus procedimientos, así como las teorías sociales, son construcciones subjetivas; las prácticas investigativas están impregnadas de subjetividad, al igual que todo esfuerzo por pensarla. El abordaje de la subjetividad, exige desmontar supuestos e imágenes que la asimilan al subjetivismo como posición epistemológica, o a lo individual (como interioridad o conciencia). A nuestro juicio, la subjetividad más que un problema susceptible de diferentes aproximaciones teóricas, es un campo problemático desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad.

Diversos autores coinciden en asumir la subjetividad como una categoría de mayor potencial crítico que otras como conciencia. Boaventura de Sousa (1994: 123) la define como “espacio de las diferencias individuales, de la autonomía y la libertad que se levantan contra formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural”. La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y establecen vínculos interpersonales y sociales.

En cuanto a las posibilidades de fortalecimiento intersubjetivo, las personas y las organizaciones que participaron del proceso, consideran que la sistematización permitió:

- 1) Un diálogo “con uno mismo”; entre las lecturas y los acumulados previos y las propias construcciones: una ocasión de reconocimiento personal y de afirmación de la identidad; también la sistematización permitió retomar y afirmar críticamente opciones, creencias y utopías.

- 2) El diálogo con los otros, con quienes se ha compartido la cotidianidad de la experiencia. En este espacio se revivieron momentos de satisfacción y de dificultad; se recordaron personas significativas y se convirtió la práctica en objeto de recordación y reflexión. También la sistematización permitió reconocer que frente a una misma práctica, existen diferentes perspectivas; así por ejemplo, en algunos casos se percibieron las diferencias generacionales y de género que inciden en la forma de comprender el presente, de valorar el proceso; en algunas personas que llevaban más tiempo en la experiencia se advertía una mitificación y nostalgia del pasado.
- 3) El encuentro con los que trabajaban en experiencias diferentes se dio fundamentalmente en los talleres nacionales: espacio donde fue posible la explicitación de la propia experiencia, la contrastación y la descentración donde fue posible complementar, tener conciencia de los aprendizajes ganados, y retroalimentar el propio proceso.

Tanto la sistematización (que se hizo en la propia experiencia) como los talleres (que se hicieron a nivel nacional) fueron la posibilidad de encontrarse y reencontrarse en los afectos, en los compromisos y en los sueños. Los momentos de encuentro y los dispositivos de comunicación también hicieron posible el diálogo informal, el humor, el apunte oportuno, las anécdotas.

Finalmente, durante el encuentro llevado a cabo en Bilbao, los participantes pudieron conocer y reconocerse en las prácticas y relatos de los compañeros de Costa Rica y España. Además de los aprendizajes conceptuales, metodológicos y políticos, el evento posibilitó un intercambio de saberes y sentires acerca de las problemáticas comunes, así como de las opciones y utopías compartidas.

Estas consideraciones son comunes a las que se han expresado en otras sistematizaciones que hemos acompañado. Un comentario reiterativo es que la experiencia misma de relatar y reflexionar sobre la experiencia enriquece los modos de autocomprensión, de relación y entendimiento entre los participantes de una práctica compartida. A la vez que activa recuerdos y vínculos, potencia miradas de la realidad y visiones de futuro.

La sistematización como espacio formativo

Si bien es cierto, toda investigación es una experiencia formativa porque permite a sus practicantes incorporar nuevos conocimientos, en la sistematización la formación es una condición y rasgo definitorio porque es la garantía de la participación, de la apropiación de la metodología y de la calidad de la comprensión de la experiencia. Por lo menos así lo hemos asumido desde Dimensión Educativa y buscamos potenciarlo a través de varias estrategias.

En primer lugar, en este proyecto como en otros que hemos acompañado, los talleres se convierten en el eje articulador del apoyo y seguimiento a los procesos

metodológicos. Los talleres son eventos pedagógicos de construcción conjunta de acuerdos y conocimiento; son el espacio en el que se comparten y se apropian las herramientas conceptuales y metodológicas de la sistematización; en ellos se comparten los avances, dificultades y preguntas que surgen de la experiencia en curso; finalmente, como ya se señaló, también son ocasión de encuentro y enriquecimiento interpersonal.

Por otra parte, la experiencia misma de sistematizar es formativa porque incorpora o reactiva prácticas y habilidades investigativas como la lectura, la escritura, el análisis de información y la conceptualización, en muchos casos marginal a las experiencias populares. Finalmente, permite afianzar valores y actitudes propias del trabajo popular como la solidaridad y el compromiso.

Por eso, en la sistematización a la que hemos hecho referencia, la formación constituyó uno de los aspectos más valorados de la sistematización. A juicio de los participantes:

- La sistematización generó una actitud de confianza en las propias posibilidades y dio elementos para realizar una investigación en y para la acción.
- Dio elementos para analizar información, para construir colectivamente un planteamiento, para retomar la lectura de textos y la escritura (estos dos últimos aspectos presentaron para los equipos la mayor dificultad) de la propia experiencia, para mediar entre propuesta metodológica general y la realización concreta del trabajo al interior de la propia experiencia.
- La asesoría, aunque no fue permanente, dio aportes significativos para salir de la autocomplacencia. Posibilitó considerar otros puntos de vista y reconocer los vacíos en los propios trabajos.
- Las sistematizaciones en las cuales había participado previamente las organizaciones habían sido sobre una experiencia o sobre un solo tema. La diferencia y aprendizaje fue que en este caso estuvo en que eran tres experiencias diferentes que hacían la sistematización sobre un mismo tema.
- El hecho de que tanto organizaciones como asesores teníamos como referente común a la educación popular facilitó la apropiación y puesta en práctica del enfoque de la sistematización. El venir de esa tradición hizo que nos encontráramos en la afinidad ideológica y ético política frente al trabajo; que se tuviera una posición crítica y reflexiva frente a la realidad y la importancia dada a las metodologías activas y participativas.

La sistematización como investigación

Hemos dejado para el final el rasgo central de la sistematización y es su potencial para generar conocimiento sobre las prácticas de una organización o proyecto de acción. Pero no basta con mencionarlo; es importante valorar el carácter y el alcance del conocimiento generado por la sistematización. Por ello, nos referiremos, a

continuación, a la especificidad de la sistematización como modalidad investigativa, a su carácter reflexivo y a sus relaciones con la memoria y la narración.

En primer lugar asumimos la sistematización como una práctica investigativa con identidad propia y no un momento o fase de toda investigación como es común escuchar: la organización y análisis de información. Tampoco es una evaluación, pues su intención no es valorar el cumplimiento de lo planeado ni su impacto, sino recuperar los saberes y significados de la experiencia para potenciarla.

También tomamos distancia con la idea generalizada en otros ámbitos que asocia sistematización con recopilación y ordenamiento de información; estas son solo unas actividades, entre otras, dentro de una sistematización. Tampoco creemos que el cometido principal sea, como plantean algunos colegas, teorizar o generar teoría sobre la práctica.

A nuestro juicio, la sistematización produce, principalmente, nuevas lecturas, nuevos sentidos sobre la práctica. Si bien es cierto que se basa en la voz y la mirada de sus protagonistas, el resultado es una mirada más densa y profunda de la experiencia común de la cual puedan derivarse pistas para potenciarla o transformarla. Hablamos de sentidos porque la sistematización en perspectiva interpretativa enriquece la interpretación del colectivo sobre su propia práctica y sobre sí mismo; el nuevo orden de significado no es necesariamente conceptual, aunque es deseable que además de la reconstrucción narrativa se realice algún grado de conceptualización sobre algunos ejes problemáticos de la práctica.

La sistematización no genera teoría en el sentido clásico como lo entienden las ciencias sociales, lo cual no significa que el conocimiento que genere sea irrelevante; produce “teorías locales” sumamente pertinentes para las comunidades interpretativas en que se producen y claves para reorientar la acción. Como lo hemos señalado en ocasiones anteriores, la sistematización de sistematizaciones sobre un determinado campo temático puede producir teorías de un alcance mayor.

Desde otra perspectiva, podemos definir la sistematización como una autorreflexión que hacen los sujetos que impulsan una experiencia de acción social o educativa, a partir del reconocimiento de los saberes que ya poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, de comprender los contextos, factores y elementos que la configuran, para transformarla.

También la sistematización puede ser vista desde la perspectiva de los *sistemas observadores*, según la cual “un sistema es una realidad compuesta por un sujeto y la realidad que ese sujeto pretende objetivar”⁵. Así, como el observador nunca es ajeno al objeto que estudia, ni éste es independiente de aquel, toda observación se funda en una interacción entre sujetos: es una creación intersubjetiva: una producción de nuevos sentidos de realidad.

⁵ IBÁÑEZ Jesús. Nuevos avances en la investigación social. Proyecto A ediciones, Barcelona 1998, pag. 13

Frente a la ciencia social clásica en la cual se asume que la posición del investigador es la de observador externo a su objeto (sistema observado)⁶ como garantía de objetividad, la metodología como la sistematización, se constituyen en *sistemas autoobservadores*: los actores/observadores problematizan su realidad a través del diálogo con otros actores de la experiencia. En esta perspectiva, los investigadores/actores reflexionan sobre el carácter interpretativo y constructivo de su labor, desplazando el principio de objetividad por el de *reflexividad* según el cual, se dialoga sobre los alcances y límites de su posición de observadores, de sus propias observaciones y de los objetos de conocimiento.

En el ejercicio investigativo analizado las personas que asumieron la sistematización forman parte de la experiencia (algunas desde el inicio). Es decir, son personas que sistematizan los procesos de participación en los cuales han participado. Son personas implicadas que además hacen la sistematización para cualificar la implicación. No podemos esperar, por tanto, objetividad, pero sí reflexividad.

En el proyecto analizado, posicionar el principio de reflexividad consistió en volver objeto de análisis la propia experiencia personal y colectiva, así como la lectura que tenían los sistematizadores de las mismas. Se propició una lectura “de espejos entrecruzados” a través del grupo de investigación, de las asesorías y de la lectura de autores -literatura especializada- (esto en función de la contrastación y descentración).

En fin, podemos afirmar que la sistematización como investigación cualitativa crítica, comparte rasgos comunes a otras modalidades como la Investigación Acción, la etnografía crítica y la Recuperación de memoria colectiva, pero a su vez tiene su propia identidad. Identidad que no radica sólo en sus peculiaridades metodológicas, sino también en el hecho que se ha configurado como un campo emergente autónomo en el ámbito de la educación popular y las prácticas sociales alternativas.

Para finalizar, algunas reflexiones sobre sistematización, memoria y narrativas. Tal como entendemos la sistematización de experiencias, su punto de partida y fuente principal son los testimonios y relatos producidos por sus protagonistas, dado que ellos nos proporcionan las perspectivas de actor que dan cuerpo a la reconstrucción narrativa de la experiencia. Dichos relatos son actualizaciones de memoria: representaciones de la experiencia vivida, mediadas por las propias contingencias y subjetividad de los participantes.

La memoria humana, tanto individual como colectiva, no es almacenamiento y recuperación de información sobre el pasado, sino un proceso de construcción activa de significado sobre el pasado construido social y culturalmente, el cual opera a través de una dialéctica de recuerdo y el olvido; por tanto, la memoria es creativa y selectiva, más que informar sobre el pasado lo interpreta desde las lógicas culturales y los requerimientos de los sujetos del presente.

⁶ Inclusive, en la Observación Participante, la posición del investigador es la de un sujeto externo dentro de un sistema: un sistema con observador a domicilio (Gutiérrez y Delgado 1994: 151)

Por eso, la memoria no dice tanto sobre los acontecimientos y experiencias pasados como sí del significado que tuvo para sus protagonistas y del sentido y utilidad que le otorgan los sujetos en el presente. "En los estudios sobre memoria popular lo importante no es hasta qué punto el recuerdo encaja exactamente con los fragmentos de una realidad pasada, sino porqué los actores históricos reconstruyen sus recuerdos de una cierta forma en un momento dado" (Maddleton y Edwards: 20).

De este modo, la sistematización como actualización de memoria individual y colectiva, en un primer momento potencia la capacidad de los colectivos para representarse representar su experiencia. El relato que resulta de la fase de reconstrucción narrativa de la experiencia, a la vez que se constituye en la base del análisis y la interpretación crítica, alimenta la memoria colectiva y por tanto, la identidad de la organización o grupo protagonista de la experiencia.

En este sentido, las narraciones de las que se nutre el relato colectivo, así como también éste, no sólo expresan la experiencia sino que la configuran; porque el relato más que una forma expresión de saber, es un modo de interpretación, es un medio para la comprensión y expresión de la realidad. Bruner⁷ planteó la existencia de dos modalidades de pensamiento, cada una de las cuales posee sus propios modos de ordenar la experiencia, de construir realidad, de validar lo verdadero; se trata de la modalidad paradigmática o lógico formal y la modalidad narrativa.

La primera, emplea la categorización y la conceptualización, su ideal es el razonamiento matemático analítico deductivo; se ocupa de las causas y sus determinaciones, su lenguaje busca la coherencia y la no contradicción. La aplicación creativa de esta modalidad produce sólidas teorías, hipótesis y argumentos firmes. La modalidad narrativa, menos valorada y estudiada se ocupa de las intenciones y acciones humanas, de las vicisitudes de la experiencia cotidiana; le interesan los personajes, sus acciones sus intenciones y los contextos donde se desempeñan. Está cargada de afecto y sentimiento, de valores e ideales busca la verosimilitud de los relatos, más que su verificación; la aplicación imaginativa de la modalidad narrativa produce buenos relatos, obras dramáticas, crónicas creíbles e "increíbles".

En la vida cotidiana predomina la narración; la construcción diaria de la realidad social se realiza a partir de creencias, deseos e intenciones; es decir desde el ámbito cultural. "En virtud de nuestra participación en la cultura, los significados sociales se hacen públicos y compartidos" señala Bruner⁸. En consecuencia, este autor reivindica la existencia de una psicología popular que de cuenta de los procesos mediante los cuales las personas y las culturas construyen y negocian significados y valores compartidos.

Por ello, es que hoy se habla, más que del uso de lo narrativo en investigación, de investigación narrativa (Larrosa y otros, 1995; Bolívar, Domingo y Fernández, 2001),

⁷ BRUNER Jerome. Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Gedisa, Barcelona 1986

⁸ BRUNER Jerome. Actos de significado. Alianza, Madrid 1992. Pg 29

entendida como un amplio conjunto de estrategias metodológicas para construir conocimiento social, como son las historias de vida, los relatos autobiográficos, los testimonios y los dispositivos de activación de memoria.

El relato también es la posibilidad de liberar la experiencia única e irrepetible; es la posibilidad del sujeto de construir su realidad y de configurar su propia identidad. Siendo personal es también intersubjetivo, lo cual posibilita la construcción colectiva de realidad y la posibilidad de imaginarse visiones de futuro y utopías sociales. Es una posibilidad de incluir a los otros en el recuerdo, la resistencia y en los procesos de transformación. Propósitos, que también busca potenciar la sistematización de experiencias.